

Abandonado el autor a un *fluido de conciencia* en el que se cruzan, con aparente inconsciencia, mundos sutiles del pasado épico mediterráneo con el débil hilo del presente del personaje, consigue hacer partícipe al lector y contagiarlo de su irreflexivo estado onírico. Si toda lectura es una recreación, quienes se adentren en *La fractura de un mito* comprobarán cómo Antonio Prieto, de tú a tú con Homero, nos ofrece una *Odisea* poliédrica, muy apropiada para interpretaciones subjetivas: una infernal danza beoda en la que realidad y ficción se desfiguran, se funden, enloquecen y se devoran. Máscaras del *Viaje Hermético* en el que aparece la nota triste de una vida “*caminando siempre hacia Poniente*”, que es la Muerte.

Madrid, 17 de mayo, 2017

VV.AA. *El exilio vasco*. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta. Edición de Iker González-Allende. Serie Humanidades. Bilbao. Universidad de Deusto. 2016, 420 pp.

Por Julio Escribano Hernández

El exilio vasco ha sido investigado por el profesor José Ángel Ascunce Arrieta, a quien un nutrido grupo de especialistas, seguidor de sus estudios literarios, dedica este homenaje, que se inicia con una introducción sobre la personalidad del homenajeado, avalada con una completa bibliografía de sus obras y su currículo de investigador sin descanso como Catedrático Emérito de la Universidad de Deusto. Tras la introducción se incluye un apartado de estudios generales con seis capítulos en los que Iker González-Allende, Mercedes Acillona López, José Ramón Zabala Agirre, Mari Karmen Gil Fombellida, Arantzasu Ametzaga, cierran estos estudios con Xabier Irujo y Victoria María Sueiro Rodríguez desarrollando el tema del exilio vasco con los respectivos marbetes: “El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura”, “Espacios en el exilio vasco”, “Contra el silencio impuesto. Las publicaciones en lengua vasca del exilio de 1936”, “Teatros del exilio vasco”, “Gernika desde el exilio” y “Exiliados vascos en la educación superior cubana: compromiso e identidad”.

En el primero, “El mundo del exilio es parte de nuestra historia y de nuestra cultura”, su autor Iker González-Allende hace una amplia entrevista al Catedrático Emérito José Ángel Ascunce en la que responde con su trayectoria vital y profesio-

nal, describe los exilios del pueblo vasco desde el reinado de Carlos III hasta nuestros días remarcando los destierros de la última Guerra Civil española y la ilustra con los temas, los estudios y los autores que se han ocupado de este desarraigo cultural. Así enumera el exilio de los jesuitas tras la orden de expulsión de Carlos III en 1765, el del pueblo vasco al volver Fernando VII a España en 1814, el de los carlistas en las tres guerras que llevaron a cabo en el siglo XIX, el de los nacionalistas sabinianos a comienzos del siglo XX, el de republicanos y nacionalistas como consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939, el exilio de los miembros de ETA y el de políticos, empresarios e intelectuales vascos, obligados a abandonar Euskadi tras recibir amenazas de muerte por el grupo ETA. González-Allende analiza detenidamente cuatro etapas del exilio y, en palabras de Martín de Ugalde, afirma que los vascos, tanto nacionalistas como republicanos, “son el primer pueblo del estado español que va a conocer la dramática realidad del exilio a consecuencia de la guerra de 1936”.

El segundo, “Espacios en el exilio vasco”, Mercedes Acillona parte de la importancia del medio vital del caserío, la montaña y el mar para comprender la identidad de las personas que lo han habitado y viven la plural utopía en los pueblos de acogida, donde construirán las Casas Vascas. Éstas los unen con su comunidad, los protegen del ambiente exterior para no olvidar sus raíces y las representan en sus manifestaciones artísticas con lienzos de Zubiaurre, Arrúe, Arteta y Kaperotxipi entre otros. La autora cierra su trabajo con una selecta bibliografía y concluye diciendo: “*La evocación espacial del exiliado le extrae de toda huella de progreso y le lleva a la espiral de lo eterno. En medio de la fuga de los espacios impropios, la etxe (la casa) imaginada le ofrece una apropiación espacial para sobrevivir. Por eso los centros de reunión no se limitaban a ser un punto de socialización, sino un punto para salvar la identidad de cada linaje y la tierra. Por eso las casas de los paisajes se iluminan como esperando el regreso de todos sus moradores*”. Realmente, deja claro que lo vasco no se salva fuera del “caserío” y la “familia troncal”.

En el tercer estudio, “Contra el silencio impuesto. Las publicaciones en lengua vasca del exilio de 1936”, José Ramón Zabala se ocupa en analizar a través de las hemerotecas el exilio de nacionalistas y republicanos, el silencio impuesto a sus manifestaciones culturales y las publicaciones de postguerra en lengua vasca que son, en palabras del autor, “un auténtico eslabón de unión entre la cultura de preguerra y el resurgir intelectual en lengua vasca de los años sesenta”. Las publicaciones de *Argia*, *Euzko-Gogoa* y *Euskaltzaleak*, con propuestas y planteamientos diferentes “mantuvieron viva la llama de la lengua como vehículo de comunicación escrita, demostrando en la práctica que era posible una cultura moderna y plural incluso en las circunstancias más dramáticas”.

Con el título “Teatros del exilio vasco”, Mari Karmen Gil Fombellida asociada al Taller de Artes Escénicas de Donostia, expone a través de figuras, obras y otras actividades concretas como fue durante el exilio la realidad de las artes escénicas: los cuadros escénicos de los exiliados en Argentina dirigidos por el grupo Antzerki. En la segunda parte del artículo describe la trayectoria humana y profesional de tres grandes artistas: Eduardo Ugarte, autor, director y teórico teatral; José Martín Elizondo, director teatral y dramaturgo, a quienes acompaña el singular director de escena Rafael López Miarnau, muy admirado y reconocido en México.

La escritora Arantzazu Ametzaga y el profesor de la Universidad de Nevada Xavier Irujo analizan el impacto que tuvo y continúa teniendo en la diáspora vasca el bombardeo de Gernika en su artículo “Gernika desde el exilio”. La autora prestó oídos al líder nacionalista vasco, Telesforo Monzón, quien hizo la crónica de los sucesos del 26 de abril de 1937 en Gernika, y cuenta que su padre Bingen Ametzaga inauguró la Plaza Gernika de Montevideo donde pronunció un discurso, fechado el 13 de mayo de 1944, que se reproduce en este artículo. Ella misma plantó en dicha plaza junto al monolito, que recuerda el hecho, el roble de Gernika con una de las semillas, llevadas desde Bizkaia. Este símbolo de las libertades fue una constante en su historia familiar y en la memoria de la diáspora del pueblo vasco, que añora desde la Babilonia del destierro el sosiego y la paz de su ciudad santa. Por eso bautiza calles, plazas, parques, monumentos e incluso tabernas con el nombre de Gernika en los pueblos que los acogen. Ningún viajero se extraña de verlo en Uruguay, Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile, México, Bogotá, Rosario (Argentina), San Marcos (California), Mar del Plata (Argentina), Boise (Idaho), Sunchales (Argentina), Nueva York (25 Avenue B, NY 10009), Sausalito y en Miami entre otros como símbolo universal de la paz.

Se cierra la primera parte del homenaje con el artículo de Victoria María Sueiro Rodríguez sobre la educación superior cubana en la que la presencia de exiliados ayudó a organizar las cátedras de filosofía marxista y economía política. Allí estaban entre otros Luis Arana Larrea, Anastasio Mansilla y Federico Álvarez Arregui. La autora considera que este capítulo de la historia social española debe estudiarse con mayor rigor, descubriendo la situación de la universidad cubana a la llegada de los exiliados vascos y la plural actividad de éstos en la educación superior tras el triunfo de la revolución como asesores y especialistas en las múltiples ramas del saber.

En la segunda parte de estas publicaciones se estudian obras específicas y escritores concretos, ofreciendo una selecta panorámica del exilio desde lo global a lo concreto y particular, enmarcada bajo el título “Autores y obras del exilio vasco”. Se inicia este apartado con “Exilio republicano y conflicto generacional...”, trabajo

del Catedrático de Literatura Manuel Aznar Soler sobre una novela escrita en 1968 y publicada en 2015 bajo el título *Los nudos del quipu* de Cecilia G. de Guilarte donde se destaca la visión que ofrece la escritora sobre el exilio en México, los conflictos entre padres exiliados y sus hijos, quienes ya no se ocupan de los ideales de la República española. Realmente analiza este conflicto generacional y encuadra la novela como el comienzo de una trilogía completada por *Cualquiera que os dé muerte* (1969) y *La Soledad y sus ríos* (1975).

El artículo “Escritura de exilio en la poesía mexicana de Ernestina de Champourcin” de Rosa Fernández Urtasun, de la Universidad de Navarra, versa sobre la poesía que Ernestina publicó en México manteniendo viva la presencia del pueblo al que soñaba volver. Además de los matices religiosos, presentes en sus poemas, se manifiesta en ellos la experiencia del desarraigo, propio del exilio. Desde 1931 expresaba a Carmen Conde su desasosiego interior: “Vivo en un mar de confusiones desde que se ha proclamado la República; por un lado mi alegría ante un triunfo tan espléndido en el que han intervenido muchos de mis amigos. Por otro el disgusto con que se acogió el acontecimiento en mi casa y ante toda la gente que nos rodea. Nada más angustioso que vivir en estos momentos rodeada de monárquicos como me ocurre a mí. Sólo se oyen funestos augurios y yo que me siento enormemente optimista hago ante ellos muy mal papel”. Al morir su marido Juan José Domenchina, Ernestina se vuelca en la religión: “No habléis de mí, vosotros que cifráis vuestra dicha / en el afán y el júbilo de algún amor terreno;/ ¿qué sabéis del poder obsesivo, inmutable,/ del dominio absoluto del Dios que llevo dentro?... Nadie puede quitármelo; Él es lo único mío,/ lo único invulnerable a los celos del viento,/ al curso de los astros, al dolor y a la muerte./ Debo mi libertad al Dios que llevo dentro/.

Mónica Jato, de la Universidad de Birmingham, escribe sobre “María Luisa Elío: experiencia, trauma y literatura” dejando patente el dolor traumático de la Guerra Civil en las obras de María Luisa: *En el balcón vacío* (película 1961), y en sus narraciones *Tiempo de llorar* (1988), del que se hizo un documental bajo el mismo título en 2007, y *Cuaderno de apuntes* (1995). Pretende mantener viva la memoria de estas obras cinematográficas de la segunda generación del exilio.

El estudio “Exilios, identidades y memoria en Carlos Blanco Aguinaga”, de María Teresa González de Garay, presenta a este “niño de la guerra” autobiografiado en sus obras *Carretera de Cuernavaca*, *Por el mundo* y *De mal asiento*, verdaderos pilares que soportan la identidad individual y colectiva tras la derrota de los republicanos en la Guerra Civil española, seguida de los cuarenta años de dictadura franquista y desarrollada con Falange, el Nacionalcatolicismo y el Tardofranquismo. Alude también a sus publicaciones *Un tiempo tuyo* (1988), *En voz*

*continua* (1997) *Esperando la lluvia de la tarde* (2000) y concluye María Teresa su investigación sobre los escritores, que salieron de España siendo niños, diciendo: “Hay un sentimiento muy fuerte de identidad, pero a veces también de culpa por haberse integrado perfectamente bien en otras tierras, por haber dejado la herencia del exilio orillada, por haber vivido. Quizá es como el sentimiento de culpa que dicen tener los supervivientes de alguna catástrofe o guerra... Este pensamiento terrible: a pesar de todo el horror, seguir vivo e intentar ser feliz. Arraigo y desarraigo, búsqueda constante y compromiso en el caso de una escritura valiente, que se enfrenta a las contradicciones del autor y de la historia. Esto define y caracteriza la obra de creación de Carlos Blanco Aguinaga, un vasco-español-americano universal”. No en vano estudió el Bachillerato en el Colegio Luis Vives de México, obtuvo una beca en la Universidad de Harvard donde se licenció en Literatura (1948) y se doctoró en El Colegio de México con una tesis sobre Unamuno al que dedicó varios libros: *Unamuno, teórico del lenguaje* (1953), *Unamuno contemplativo* (1960), *Juventud del 98* (1970)...

Sobre la obra del periodista e intelectual vasco Martín Ugalde redacta su artículo Larraitz Ariznabarreta Garabieta bajo el título “La escritura como lugar para vivir en la obra del exilio de Martín Ugalde” explorando su narrativa y sus artículos de prensa. Esta realidad da voz a los grupos silenciados bien por la censura del momento político en España o por la debilidad de los más desfavorecidos en la explotación petrolífera de Venezuela, donde desembarca Ugalde en 1947 bajo un contexto social dual y contradictorio. Se nos dice a modo de resumen: “La obra venezolana de Ugalde manifiesta un ansia indudable de profundizar en lo elemental humano a través de la descripción detallada, minuciosa y lírica de la diversidad de seres marginales –indios criollos, emigrantes- que constituyen la fuerza de trabajo de la Venezuela a la que llega de joven el autor”.

Verónica Azcue, de Saint Louis University, centra su estudio en José Martín Elizondo, dramaturgo bélicamente sensibilizado en sus expresiones: *el único arte que está aún por inventar es el arte de hacer la revolución*. Desarrollando el arte como materia teatral y su dramatización en la creación plástica, coloca su investigación bajo el marbete “Las ideas estéticas de José Martín Elizondo: hacia una dramatización del arte”. Este escritor vasco nació en Getxo en 1922, fue exiliado a Francia y falleció en Toulouse en el 2009. Su obra dramática –en palabras de su autora- “contiene toda una teoría de orden estético que se fundamenta sobre el compromiso político y la experimentación con nuevos lenguajes, dos aspectos que se revelan en estrecha correspondencia en los escritos teóricos y en la práctica teatral del autor, en la medida en que los viejos moldes, las formas gastadas de la tradición, referidos como *simulacros*, resultan a menudo inoperantes para el propósito

de transformación social”. Realmente su teoría es compleja, unida a una filosofía marxista y a movimientos de vanguardia.

El profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Ramón Emilio Mandado Gutiérrez profundiza en la personalidad de Eugenio Ímaz con su artículo “Eugenio Ímaz: traducción e Historicismo como heterodoxia”. La relación de este filósofo con el Historicismo y sobre todo con la obra de Wilhelm Dilthey, que dio a conocer, lo calificó de heterodoxo en su época, lo mismo que por su apoyo a los exiliados republicanos españoles que lo mantuvo alejado de cualquier sectarismo. Esta imparcialidad le acarreó problemas y disgustos, falleciendo a los 51 años. “Cualquier repaso a la biografía de Eugenio Ímaz, por somero que sea, –escribe el autor– nos mostrará enseguida que estamos ante una figura intelectual e incluso ante un tipo humano sostenidamente heterodoxo, o si se prefiere apartado de lo que en buena lógica cabría esperarse de él. Es un muchacho desclasado que trasciende su origen proletario para entroncar con la pequeña burguesía católica, culta y conservadora de su Donosti natal; es un joven brillante que supedita las oportunidades que le ofrece la vida a su vocación intelectual; es un estudiante que, ganado por la Filosofía, decide dedicarse a ella, sin que se lo impida la licenciatura en Derecho que se ve obligado a cursar o la depresión anímica y crisis de fe religiosa por las que pasa; es un filósofo políglota y arriesgado que amplía estudios con Husserl, Heidegger y Einstein, en Bélgica, Alemania e Inglaterra, pero que lo trastoca todo y opta por un futuro apasionante aunque escasamente lucrativo; es un admirador de Alemania, un país cuya cultura conoce y aprecia, pero no duda en abandonar con su compañera Hilde Jahnke, cuando percibe allí el surgimiento de la barbarie; es traductor de filosofía centroeuropea [...]; es un intelectual no siempre comprendido que apuesta por el diálogo, la libertad y la pluralidad de pensamiento [...]; es un ciudadano que se compromete a fondo con la defensa de la verdad y legitimidad republicana, pero sin adscribirse a ningún partido; es un exiliado [...]; finalmente, es un admirador de Wilhelm Dilthey que decide publicar y traducir la obra completa de este pensador en unos tiempos en los que el interés por ella va decayendo”.

Ana González Neira, de la Universidad de Coruña, estudia “La impronta vasca en la revista *Cuadernos Americanos*: la figura de Juan Larrea” considerando que los estudios sobre el exilio de la Guerra Civil se han analizado poco en periódicos, boletines y revistas.

Esta profesora, Doctora en Periodismo, analiza la participación del vasco Juan Larrea en la revista *Cuadernos Americanos* desde su origen en México (1942) hasta 1949, periodo en el que desarrolla algunas ideas sobre América, el arte y el futuro de la civilización tras marginar ideas nacionalistas en pro de su pensamiento universal. Desarrolla su artículo con el siguiente esquema: la prensa vasca en el

exilio; la creación de *Cuadernos Americanos*; la aproximación biográfica a Juan Larrea; claves principales del pensamiento de Larrea y la huella de Larrea en *Cuadernos Americanos*.

También sobre Juan Larrea escribe su artículo Ricardo Tejada con el título “Reconstruir la casa hacia el sueño universal. Algunas pistas en torno a la globalización y al desencantamiento del mundo en *Razón de ser*, de Juan Larrea”. Estudia su libro de ensayo *Razón de ser* bajo los subtítulos “La casa en ruinas”, “Reconstruir la casa...”, y “Hacia el sueño universal...” expresando el proyecto filosófico de Larrea en la reconstrucción de la casa natal, que se encuentra en ruinas, y la proyecta hacia una dimensión global, verdadero sueño de una humanidad que se reconcilia consigo misma.

Este homenaje al profesor Ascunce se cierra con el trabajo de Alexander Jiménez Matarrita, de la Universidad de Costa Rica, que versa sobre “Teodoro Olarte y la revista *Idearium*: ¿un proyecto cultural inconcluso?”, artículo que analiza la aparición de esta revista en el escenario cultural costarricense a mediados del siglo XX y la personalidad de su director y fundador, el filósofo Olarte. Éste publica en ella numerosos textos sobre la pluralidad existencialista, la institución universitaria, el pensamiento hispanoamericano y la crítica cultural. La finalidad de esta publicación se expresa así en palabras del autor: “procuro dibujar la naturaleza de dicha revista y desarrollo aspectos relacionados con sus fines, la orientación de sus contenidos, su duración y sus repercusiones. También procuro investigar el lugar que ocupa *Idearium* en la producción filosófica de Teodoro Olarte. Dicho esto, es preciso subrayar que no es mi intención analizar directa ni detenidamente los contenidos filosóficos ni las líneas temáticas de la revista. Por supuesto, eso no significa que sus contenidos carezcan de valor”.

El estudio de cada una de estas dieciséis colaboraciones está documentado con una selecta bibliografía, aportada por sus autores, que nos indica el rigor con el que se han realizado las investigaciones, relacionadas con la especialidad del Catedrático Emérito de la Universidad de Deusto José Ángel Ascunce Arrieta, dedicado a la cultura española de Historia Moderna y Contemporánea. El profesor Titular de Literatura española González-Allende dejó escrito sobre el homenajeado: “Su entendimiento sobre el exilio vasco como una realidad plural refleja su amplitud de miras y su curiosidad intelectual, manifestada en su continua búsqueda y recuperación de autores vascos a los que la historia había relegado mayormente al olvido. Por su incansable y original labor académica, su trabajo a favor de la memoria histórica de los vencidos en la guerra, su actitud modesta y humilde, su trato afable y abierto, su generosidad y bondad, los que formamos parte de este volumen queremos dejar constancia de nuestra profunda admiración, gratitud y afecto hacia él.

Sirva este homenaje como estímulo para que José Ángel Ascunce Arrieta nos siga iluminando con sus futuros trabajos.”

Realmente este libro clarifica la historiografía y los diferentes aspectos del exilio vasco con el análisis imparcial de los hechos presentados, sin ánimo de polémica, presentando la verdad parcial que conduce al diálogo, al sosiego y al entendimiento entre edades, civilizaciones y culturas.